

Ivan se dirigió también contra los tártaros pasando revista á sus tropas en Serpujoff (junio de 1556); mas habiendo desaparecido el peligro que por este lado amenazaba, volvió á Moscou despues de dejar allí un cuerpo de observacion. Los asuntos de Livonia le llamaban mucho la atención, y con ellos se relacionaron la caída de Silvestre y de Adascheff y el cambio completo en el sistema de gobierno de Ivan. Para comprender tan importante cuestion hemos de seguir el orden cronológico de los acontecimientos. En 31 de mayo de 1557 Anastasia dió á luz un tercer hijo, Feodor, que despues fué el czar Feodor Ivanowitz. Parece que entonces el influjo de los sajaryines se iba aumentando cada día y que Silvestre para combatirlos dedicó toda la fuerza de su voluntad á atraer

de nuevo bajo su poder al czar, aun cuando para ello hubiera de saltar por encima de las cabezas de sus contrarios. Parece también que Silvestre logró temporalmente lo que se proponía: desgraciadamente nos vemos en este punto reducidos á las solas manifestaciones accidentalmente hechas por Ivan, que en su conjunto no resultan muy inteligibles.

Sobre este asunto escribe el czar á Kurbsky: «Apenas comenzada la guerra contra Livonia, Silvestre y sus consejeros se encolerizaron violentamente contra nosotros y cada vez que yo ó la zarina ó mis hijos caíamos enfermos, andaban constantemente diciendo que aquellos eran castigos de Dios por mi desobediencia. ¡Cuánto me acuerdo del penoso viaje de regreso de Moschaisk á Moscou que hube de hacer con

Von dem land Europa das zu vnsernzeiten  
die Chriſtenthum begreiff vnder etwas von  
der Türckey.



Idea que en el siglo décimosexto se tenía de la configuración de Europa y de la situación de Rusia.  
Facsimile de la *Cosmografía* de Sebastian Munster (1550).

la zarina Anastasia enferma! Por una pequeña palabra resultó el viaje supérfluo. Intencionadamente y gracias á un plan astuto vímonos privados de la oracion de la peregrinacion y de cumplir los votos en los lugares sagrados, cosas todas muy á propósito para salvar el cuerpo y el alma, y no hablemos de los remedios humanos ni de los auxilios médicos. En tan crítico y amargo trance, cuando no podía ya sobrellevar la carga que sobre mí pesaba y que era superior á las fuerzas humanas, conocí la traicion del perro Adascheff y de todos sus consejeros y les castigué benignamente desterrándoles á distintos lugares en vez de mandar darles muerte. Al ver el papa Silvestre en el destierro á todos sus camaradas, escapóse voluntariamente y le dejamos ir no porque nos avergonzáramos delante de él, sino porque no queríamos juzgarle aquí: entre él y nosotros se dictará el fallo en aquel mundo, delante del Cordero de Dios.» En otro párrafo se lamenta Ivan de que Silvestre y Adascheff hubiesen odiado á la zarina y comparádola con la impía Eudoxia, la perseguidora de San Juan Crisóstomo, y en su segunda carta á Kurbsky contesta finalmente á la censura que se le hizo por haber perdido su pureza moral, diciendo: «Pero ¿por qué me habeis separado de mi mujer? Si no me hubieseis robado á mi cierva, no hubiera hecho yo ninguna víctima; si no os hubierais levantado con el papa Silvestre contra mí, nada

habría pasado: vuestra obstinacion tiene la culpa de todo.»

El regreso de Ivan desde Moschaisk á Moscou se verificó en diciembre de 1559: poco despues estalló otro incendio violento en esta última ciudad y en 7 de agosto de 1560 falleció, tras una corta enfermedad, la emperatriz Anastasia. En la primavera del propio año fué honrosamente alejado de la corte Adascheff enviándole á ponerse al frente del ejército como general; y en cuanto á Silvestre, que se retiró al convento de San Cirilo, no se sabe á punto fijo si se retiró de la corte antes ó despues de la muerte de Anastasia.

De todo esto se desprende con seguridad que la causa de la caída de los favoritos fué el antagonismo en que se pusieron respecto de la zarina. Segun parece, antes de su ruina habian logrado separar temporalmente á Ivan de su esposa, suceso que debió de acaecer entre diciembre de 1559 y la primavera de 1560, fecha del alejamiento de Adascheff. Cuando Ivan se inclinó nuevamente á la zarina, la desgracia de aquellos favoritos estaba decididamente acordada, y con la muerte de Anastasia el antagonismo no tuvo remedio. Silvestre fué desterrado sin ser oido al convento de Solowetzki, que se alzaba en una isla del mar Blanco, y Adascheff fué encarcelado en Dorpat, donde falleció al poco tiempo.

Si apoyándonos en los materiales que las fuentes á que acudimos nos proporcionan y que en parte son deficientes y

en parte pecan de parcialidad, queremos, en cuanto nos sea posible, formular un juicio acerca de Silvestre y de Adascheff, habremos ante todo de hacer constar que durante los trece años de su influencia el gobierno de Rusia fué mejor que ningun otro de los que le precedieron y sucedieron. Las brillantes victorias conseguidas en el exterior y la tranquilidad y el comienco de una reforma cuyos fundamentos habia estatuido la ley en el interior, demuestran la inteligencia con que supieron empuñar las riendas del Estado. La tentativa por ellos hecha para dar al pueblo una participacion, aunque limitada, en el gobierno, pudo haber sido prematura, pero no por eso dejaba de ser laudable la intencion que les movió á hacerla. Lo que en ambos favoritos puede criticarse es haber cometido una falta de cálculo psicológica respecto de la manera de tratar á Ivan: la influencia moral que sobre éste ejercian, no producía ya efecto alguno. Altamente indignado desde la escena que habia ocurrido junto á su lecho durante su enfermedad, no pudo, sin embargo, en los seis años siguientes romper las cadenas de su influjo, y estos seis años fueron indudablemente una fortuna para Rusia. Por eso fué tanto mas funesta la reaccion cuando Ivan, despues de la muerte de su esposa, á quien amaba todo lo que su naturaleza le permitia amar, y despues de deshacerse de los pesados censores cuya sola presencia era para él una reconvenccion, dió rienda suelta á los impulsos de su perverso carácter. No hubo vicio ni infamia á que el czar no rindiera culto en lo sucesivo.

Réstanos hacer mencion de dos acontecimientos ocurridos en el período en que la influencia de Silvestre y de Adascheff llegó á su mayor grado: primero la tentativa hecha por mediacion de Juan Slitte para ponerse en relaciones con la educacion industrial y científica de Occidente, y segundo el descubrimiento de la vía marítima hasta Rusia por el mar Blanco, llevado á cabo por los ingleses.

No se sabe cómo llegó á Moscou Juan Slitte, alemán oriundo de Goslar; pero es lo cierto que allá por el año de 1547 habia ya llamado tanto la atención del joven czar, que le encargó la mision de llevar á Rusia médicos, boticarios, impresores, industriales, artistas y sabios procedentes de Alemania y Slitte volvió á su país con este objeto, despues de haber recibido del soberano cuantiosas sumas y amplios poderes. Aunque de los documentos del Vaticano parece desprenderse que Slitte tuvo el carácter de embajador del czar, tal afirmacion es inverosímil y constituye probablemente una parte del tejido de mentiras á que apeló aquel hombre poco fidedigno para atribuirse una falsa importancia. A fines de 1547 ó á principios de 1548 le encontramos en la dieta de Augsburgo, donde expuso al emperador Carlos V el objeto de su viaje y supo darse cierto aire de importancia política hablando de la especial aficion de Ivan á la Iglesia católica. Despues de haber recibido un salvo-conducto del emperador y de haber reunido 123 hombres aptos para lo que el czar deseaba, marchó á Lubek para desde allí dirigirse por mar á Rusia; pero en aquella ciudad fué encarcelado á instancias de los livonios, recelosos de aquella mision que, de tener feliz éxito, significaba un robustecimiento del poderío de Ivan. Al cabo de año y medio logró huir á Ratzeburgo, viéndose obligado á comenzar de nuevo su obra por haber desaparecido los alemanes que tenia contratados. En agosto de 1550 volvemos á encontrarle en plena actividad con la sola diferencia de que esta vez presentó en primer término el supuesto plan de Ivan de someterse á la Iglesia romana. Fundándose en los plenos poderes que á su entender habia recibido, tomó en calidad de canciller para el czar á un noble austriaco llamado Juan Steinberg, que se obligó á hacer el viaje á Roma y á ponerse de acuerdo con el Papa sobre la union de la Iglesia rusa con

RUSIA, POLONIA Y LIVONIA

la latina. La corte romana se dejó también engañar y acordó enviar al czar una embajada que para el caso de su conversion le ofreciera la corona real, quedando encargados de esta importante mision Juan Steinberg y el conde de Eberstein. Ya se comprenderá que este plan no solo no tuvo éxito, sino que causó en Polonia una gran agitacion, como veremos en otro capítulo.

Entretanto, Slitte trabajaba en vano en Alemania para reunir un segundo contingente: allí estaba todavía en 1555, época en que escribió al czar pidiéndole fondos. En 1557 vuelve á encontrarse en Moscou, de donde desaparece sin dejar rastro alguno. Este episodio es interesante únicamente por sus resultados negativos. El hecho de que los livonios tuvieran la culpa del fracaso de la mision de Slitte exacerbó la indignacion de Ivan contra la colonia alemana que le cerraba el camino hácia el mar; y la resistencia que la embajada de Steinberg habia encontrado en Polonia, aumentó la desconfianza que sentía hácia Segismundo Augusto. En concepto del czar, ellos y no los tártaros eran los enemigos contra quienes estaba resuelto á dirigir sus primeros ataques.

El descubrimiento de la vía marítima septentrional á Rusia débese á una feliz casualidad. El rey Eduardo VI de Inglaterra habia enviado en 1553 una escuadra compuesta de tres buques con objeto de que descubrieran al través del mar Glacial el camino de China y de la India, esperando con ello hacer una competencia eficaz á los éxitos mercantiles de los españoles y de los portugueses. Mientras uno de los buques se veía obligado á regresar á Inglaterra sin haber podido llenar su cometido y la tripulacion de otro naufragaba en las costas de Laponia, el tercero, mandado por el capitán Ricardo Chancelor, desembarcaba en la desembocadura del Dwina, en cuyo brazo occidental se levantaba un convento consagrado á San Nicolás. Chancelor, invitado por Ivan, se dirigió á Moscou, siendo objeto de una cordialísima acogida por parte del czar, y al año siguiente regresó á Inglaterra llevando una carta de éste para el monarca inglés, que en el entretanto habia fallecido. A consecuencia de las promesas hechas por Rusia á Chancelor constituyóse en Lóndres una sociedad mercantil septentrional, á cuyo frente se puso Sebastian Cabot. En 1555 se realizó la segunda expedicion inglesa á Rusia y habiendo sido igualmente muy bien acogida, hizo excelentes negocios y obtuvo del czar un privilegio mercantil altamente beneficioso. Establecióse entre ambos Estados relaciones regulares, tanto mas importantes para Rusia, cuanto que al poco tiempo ocurrió el rompimiento con Livonia, pudiendo Ivan por medio de ellas tener expeditas aun durante la guerra sus comunicaciones con el Occidente. Pero Inglaterra durante la gran lucha por el mar Báltico representó el mismo papel que desde entonces ha venido desempeñando en todas las guerras europeas hasta la época actual, es decir, sacó de los disturbios del continente grandes ventajas mercantiles sin sacrificio alguno por su parte.

### CAPITULO III

#### POLONIA Y LA REFORMA

Cuando Ivan el Terrible, contra el parecer de Silvestre y de Adascheff, concibió el proyecto de abrirse con la conquista de Livonia un camino hácia el mar Báltico, vióse claramente no solo que tendria que luchar contra la confederacion livonia, cuyos cimientos, como el czar sabia muy bien, vacilaban, sino que con ello iba derecho á la solucion de una cuestion política que necesariamente habia de afectar á todos los Estados vecinos. Suecia y Dinamarca, el imperio alemán y Polonia se opondrían por fuerza á sus planes, pues si podían

tolerar una Livonia independiente no habian de consentir que el poderoso czar de Moscou, jefe de una potencia oriental bárbara que estaban acostumbrados á considerar al mismo nivel que Turquía, llegara á ser soberano de un país que por espacio de tres siglos y medio se habia mantenido como muralla avanzada de la cristiandad occidental en Oriente.

Merecia en primer término ser tenida en cuenta la actitud de Polonia, cuyas antiguas diferencias con Rusia no habian sido nunca resueltas y sobre cuyas posesiones lituanas habia Moscou formulado siempre pretensiones. La referente á Livonia podia formularse respecto de Lituania con muy distinta apariencia de razon y una vez rusa la Livonia, mas tarde ó mas temprano Lituania debería perder su independencia. Pero cuando llegó la hora decisiva para Polonia, los polacos estaban dispuestos para todo, menos para defender unidos los grandes intereses que les estaban confiados: un profundo cisma tenia agitada toda la nacion y todas las cuestiones exteriores quedaron relegadas al último término ante los grandes intereses de la vida interior, ante la lucha de la Szlachta contra los magnates y el rey y ante la cuestion de la Reforma religiosa, tan íntimamente con esta enlazada.

Ya hemos estudiado los comienzos de este movimiento (1): la agitacion de los ánimos y de las conciencias no se produjo de la misma manera que en Alemania, donde la Reforma surgió realmente del alma popular que se rebelaba contra la tiranía espiritual y material de la Sede romana, y transformó todas las capas del pueblo desde los príncipes hasta los labradores. En Polonia no habia ningun motivo fundado para un antagonismo nacional contra Roma, pues allí el clero habia tenido siempre mas tendencias polacas que romanas y la curia, por su parte, habia sabido constantemente hacerse cargo de las circunstancias especiales en que se encontraba Polonia. Roma toleraba que la provision de los mas elevados cargos eclesiásticos estuviera en manos del rey, contentándose con la confirmacion que oficiosamente se le ofrecia de los candidatos por el monarca nombrados. En Polonia se atendia tan escrupulosamente á la independencia del clero nacional que una ley amenazaba con el destierro y la confiscacion de bienes á los sacerdotes que fuesen á Roma para obtener dignidades eclesiásticas. El concordato que Segismundo I habia firmado en 1552 con el papa Clemente VII era mucho mas favorable para el gobierno polaco que el famoso concordato francés de 1516. La corte romana sacaba mucho menos de Polonia que de Alemania, pues los polacos habian sabido siempre retener una gran parte de las cantidades recaudadas para Roma. La oposicion religiosa tenia, por lo mismo, en Polonia causas muy distintas, debiéndose á los esfuerzos de la Szlachta para desalojar al clero polaco de las poderosas posiciones que habia tomado. Nadie, en un principio, pensaba en Roma, siendo únicamente el interés de la Szlachta el que motivó la lucha; de modo que la Reforma polaca no se hizo de arriba abajo, es decir, por el rey, como en Inglaterra, ni de abajo arriba como en Alemania, sino que se debió exclusivamente al desarrollo de la pequeña nobleza polaca, de la Szlachta.

Durante el largo período de paz que siguió á la sumision definitiva de la órden teutónica, la Szlachta, que tan grande influjo habia adquirido cuando la guerra perdió su carácter

(1) Véanse, además de las obras citadas, especialmente: Ljubowitz: *Historia de la Reforma en Polonia. Calvinistas y antitrinitarios. De fuentes inéditas.* Varsovia, 1883 (en ruso); Chukowitz: *El cardenal Hosius y la Iglesia polaca de su tiempo.* San Petersburgo, 1882 (en ruso); Karejeff: *Bosquejo para una historia del movimiento reformista y de la reaccion católica en Polonia.* Moscou, 1886 (en ruso). En esta última hay una excelente revista crítica de todo lo que se escribió sobre esta cuestion.

belicoso, enriquecióse y se entregó á los placeres á costa de los labradores, que cada día se veían mas sumidos en la indigna servidumbre. Con razon pudo decir un contemporáneo que no habia en la tierra esclavo mas despreciado que el *kmete* polaco, y con igual razon escribia un embajador veneciano en 1575 que en todo el mundo no podia encontrarse un sér mas pobre y desdichado que el labrador de Polonia. Este no poseía mas que lo que la gracia de su señor le dejaba para que pudiera ir prolongando su miserable existencia. Cuanto mas se empobrecía el labrador, tanto mas se regalaba su señor, el szlachtiz. Las muchas descripciones que nos representan á la aristocracia polaca de aquellos dias, la ofrecen unánimemente á nuestros ojos dotada de un bienestar inaudito y de una educacion humanista que contrasta notablemente con el estado en que se nos presenta en aquel mismo tiempo la nobleza alemana. El hecho de que toda la nacion sirviera y alimentara á unos pocos centenares de millares de nobles, permitia en punto á educacion y á la vida material un lujo como no lo encontramos igual en ningun otro territorio. Aquellos nobles que poseían el latin elegante, el francés y el italiano, que vestian de seda en verano y se abrigan con preciosas pieles en invierno, que pasaban los dias entregados á los placeres, que se veían dominados por usureros italianos y judíos y que aceptaban la corrupcion de la cultura italiana aclimatada en Polonia por la reina Bona, eran muy poco á propósito para representar la severidad moral de la Reforma y para educar á su pueblo. Cuanto mas se elevaban ellos, tanto mas se desvanecian las probabilidades de que las otras clases consiguieran la igualdad ante el derecho y ante la ley: ya entonces la clase media de las ciudades, que en tiempos mejores se habia desarrollado sobre la base del derecho aleman, no era mas que una sombra decadente.

Enfrente de esta Szlachta levantábase únicamente el clero polaco como una entidad especial que pretendia ser mas que aquella. Exento por sus privilegios de la jurisdiccion ordinaria, libres él y sus vasallos del servicio militar, y seguro de tener cuantiosos ingresos con el producto de los diezmos y de sus infinitos inmuebles, excitaba la envidia de la nobleza. Las cuestiones religiosas que la Reforma planteó fueron para la Szlachta polaca el arma deseada para entrar en la lucha que habia resuelto emprender contra el clero, con el objeto de conquistar la preponderancia en el reino; de suerte que la cuestion religiosa no estaba en primero sino en segundo término y además no nació espontáneamente en Polonia sino que fué importada del extranjero.

Ya en otro lugar hemos seguido el curso de este desenvolvimiento y la primera invasion de las ideas reformistas desde el territorio aleman al polaco hasta los últimos tiempos de Segismundo el Viejo. Al fallecer éste y hacerse cargo del gobierno su hijo Segismundo Augusto, creyó el partido protestante de la Szlachta que habia llegado para él la ocasion deseada. Durante el sepelio del rey ya se vió que era inminente una crisis: un gran número de protestantes extranjeros, entre ellos el duque Alberto de Prusia y el marqués Alberto de Brandeburgo, acudieron al entierro, lo cual animó á los protestantes polacos para expresar públicamente sus convicciones religiosas. Leonardo, obispo de Kamienek y antiguo miembro del círculo de Cracovia, en un sermón que predicó en 24 de junio comparó á los obispos con los fariseos y habló de ellos como de una camada de serpientes; y cuando en 29 de junio un predicador aplicó en la catedral de Cracovia al primado Petri las palabras: «Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia,» Leonardo le rebatió de una manera brillantísima, al decir de sus oyentes. Toda la Szlachta abrazó entonces su partido. La misma ortodoxia del rey parecia dudosa:

los católicos le acusaban de que no observaba los ayunos, el duque Alberto le llamaba su correligionario y uno de los alemanes que habian asistido al entierro de su padre escribia, bajo tales impresiones, al canciller de Brieg: «En las posadas he oído decir á los mas ilustres señores polacos y á los simples szlachtiz que si de ellos dependiera, dentro de un año habria muy pocos papistas en el país.»

Así las cosas, Segismundo Augusto reunió la primera dieta en Piotrkow en 18 de octubre de 1548, viéndose en ella hasta qué punto la Szlachta posponia el interés religioso al político. La lucha que surgió con motivo del casamiento del rey con Bárbara Radziwil, celebrado sin el consentimiento del Senado, se antepuso á todas las demás cuestiones, y aunque tal cuestion en su esencia era indiferente á la Szlachta, tenia para ésta cierto interés por lo que se relacionaba con otra, que expresó formulando la peticion de que se cumpliera la promesa hecha por Segismundo I en 1530 de «ejercitar los derechos de la corona.» Dentro de esta frase vaga, que durante mas de una generacion tuvo agitada á Polonia, comprendia la Szlachta la totalidad de sus deseos, á saber: union completa de Lituania con Prusia y Polonia, readquisicion de los bienes reales hipotecados, establecimiento de una Iglesia nacional, concesion de privilegios á la nobleza de costa de la burguesía, y todo lo demás que completaba tan ambiciosos sueños. En 1548 se entendió aquella frase en el concepto de una nueva confirmacion de los derechos y libertades de la Szlachta y de la separacion del rey de su esposa.

Segismundo Augusto, que estaba firmemente resuelto á no separarse de Bárbara, trató de contentar á la tumultuaria nobleza por medio de un privilegio que satisfacía la mayor parte, pero no todas las exigencias de la Szlachta. Los diputados, encolerizados por no haber triunfado mas que á medias, se separaron unos de otros sin ver logrados sus propósitos, aunque esperando que con tal conducta obligarian al rey á someterse. Pero se engañaron en esto, pues la sangre fria y la prudencia del monarca pudieron mas que su enardecimiento.

Segismundo Augusto supo asegurar inmediatamente su posicion en el exterior, pactando treguas con Moscou y con los turcos, rechazando un ataque de los tártaros, y firmando en 12 de diciembre de 1549 una alianza con el Austria. Además condujo á Bárbara á Cracovia, donde muy pronto solicitó el favor de la real pareja la misma nobleza, así la alta como la baja, que poco antes se habia rebelado en actitud de protesta. Segismundo no convocó una dieta, esperando á que las pasiones se aplacaran, y en efecto la lucha motivada por el matrimonio se resolvió tal como él deseaba.

Mas entonces se encontró la agitacion religiosa.

Ya en 1548 muchos hermanos bohemios habian inmigrado en la Gran Polonia, donde fueron cordialmente acogidos por los szlachtiz: en 1549 aparecieron en Cuyavia predicadores calvinistas, y en la Pequeña Polonia fué causa de que estallara la lucha el matrimonio de Valentin, párroco de una aldea perteneciente á la exarquía de Cracovia, que fué condenado, á pesar de haber salido á su defensa un gran número de nobles. Pero su ejemplo tuvo imitadores, y en la dieta provincial que precedió á la dieta del reino, convocada para 1550 en Piotrkow, un personaje tan conocido como Orzechowski declaró que consideraba como obra del demonio la prohibicion de casarse los sacerdotes y que pensaba contraer matrimonio. La excitacion que esto produjo fué inmensa: sus superiores jerárquicos le dirigieron una prohibicion expresa y le citaron ante un tribunal eclesiástico; pero Orzechowski, confiado en el partido que tenia entre la nobleza, no compareció, declarando que no reconocia al tribunal religioso, despues de lo cual se dirigió á la dieta del reino en demanda de proteccion.

Las cosas no se presentaban mal para él: los laicos y los sacerdotes disputaban encarnizadamente, pidiendo aquellos la abolicion de los diezmos, la confiscacion de los bienes del clero, la supresion de los conventos que tenian pocos monjes y mayores privilegios para la Szlachta.

Era, pues, natural que Orzechowski encontrara allí muchos defensores. Ante la amenaza de oponer la violencia á la violencia, no le quedaba al rey mas recurso que permitir á Orzechowski que se defendiera en su presencia; pero ni con la discusion sostenida delante de él, ni con la tentativa de resolver la contienda por medio de una controversia en casa del arzobispo de Gnesen, pudo llegarse á una inteligencia. Era tal la tirantez que existia entre los dos partidos, que se llegó á temer por la suerte de la dieta, hasta que un compromiso ficticio vino á resolver la cuestion, quedando Orzechowski libre de toda molestia mediante la promesa de no contraer matrimonio sin consentimiento del Papa. Sin embargo, la agitacion que este asunto produjo fué tan favorable al protestantismo, que parecia que al movimiento solo le faltaba un jefe para tener seguro el triunfo.

Este jefe creyeron todos haberlo encontrado en la persona del mantuano Francisco Stankar. Este italiano, cuyo valer exageraron sus contemporáneos, habia huido de su patria á los cuarenta años para librarse de las persecuciones religiosas, y despues de andar errante de un lado á otro, habia sido nombrado en 1549 lector de hebreo en la universidad de Cracovia. Muy pronto, sin embargo, la sobrada sinceridad con que explicaba sus lecciones causó general escándalo, por cuyo motivo fué encerrado en la cárcel, de donde consiguió escapar gracias al auxilio de algunos szlachtiz. Nicolás Olesnicki, pariente del gran Zbignieff, proporcionó un asilo, y habiendo tenido con ello ocasion de tratarle personalmente, creyó haber hallado en él al hombre llamado á organizar el protestantismo en Polonia. En las conferencias que se celebraron en Pinczow para llegar á un acuerdo acerca del camino que debia emprenderse, se convino en tomar como modelo la reforma de Colonia, que era la que con mas circunspeccion habia mantenido la cohesion con la antigua Iglesia. De este modo nacieron los *Canones Reformationis*, que fueron introducidos en Pinczow por Olesnicki. En una segunda reunion de los protestantes, en la que tomaron parte tambien muchos laicos, publicóse esta ordenanza polaca del culto divino y se celebró la comunión en las dos especies.

El cabildo cracoviano dirigióse en queja al monarca; y cuando en diciembre de 1550, gracias á la tenacidad de Segismundo Augusto, Bárbara fué coronada reina, creyó el clero que lograria una sentencia condenatoria contra Olesnicki; pero esta sentencia no se pronunció, pues los jueces, espantados en vista del gran séquito con que aquel se presentó ante el tribunal, se dispersaron, y el rey, que entonces conoció el negocio, se contentó con la promesa de que se restituirian sus bienes á los monjes que habian sido expulsados de Pinczow. Posteriormente se promulgó una série de edictos contra los herejes, viéndose, en su consecuencia, obligado Stankar á huir á Prusia, en donde el duque Alberto le nombró profesor de hebreo en la universidad de Königsberg.

El alto clero de Polonia hubo de convencerse muy pronto de que tenia que emprender una lucha por la existencia.

El primado de la Iglesia polaca, el arzobispo de Gnesen, decidió agrupar en torno suyo á los partidarios de la antigua doctrina y á este efecto convocó un sínodo en Piotrkow, reflejándose en las cartas convocatorias cuán grave le parecia la situacion en que la Iglesia se encontraba. En ellas aconsejaba que se procurara, aun á costa de concesiones extra-